

*Palabras leídas por el Académico Presidente Doctor Marcelo Urbano Salerno
el día 9 de abril de 2015, en el Acto del Premio Consagración*

al doctor Gustavo Sánchez Sarmiento

Señores Académicos

Señoras y Señores

Todos los años la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires discierne un premio instituido en reconocimiento al mérito de una prestigiosa personalidad en una disciplina científica que es imprescindible estimular.

La Sección Ingeniería, Arquitectura y Artes discernió dicho premio correspondiente al año 2014 al ingeniero Gustavo Sánchez Sarmiento en la categoría consagración. A fin de fundar esa distinción los académicos ingenieros Juan Carlos Ferreri, Abel J. González, Antonio Adrián Quijano y Luis Alberto de Vedia, y el Dr. Ing. Mario J. A. Solari emitieron un dictamen destacando las condiciones del premiado, el que fue aprobado en reunión plenaria de nuestros miembros titulares. Hemos confiado al Vicepresidente ingeniero Luis Alberto de Vedia hacer la presentación de rigor en este acto.

Considero necesario formular algunas reflexiones personales sobre la ingeniería, a la cual se le debe rendir un homenaje por los servicios prestados a la Nación Argentina. Estoy persuadido que esa disciplina, ciencia aplicada, es el motor de las grandes realizaciones con que cuenta el país, por haber logrado llevar a la práctica los proyectos que parecían utópicos, propios de los soñadores, y ahora son un ejemplo de que es posible lograr un país con mejor calidad de vida. Ingeniería significa progreso, solución de cuestiones vitales en distintos campos, como ser viviendas, electricidad, energía nuclear, mecánica, caminos, hidráulica, puertos y aeropuertos. Los ingenieros desempeñan la función de operadores económicos porque actúan en el sector de la construcción, uno de los rubros más activos del mercado. Son proyectistas, consultores, directores de obras, hacedores creativos, promotores de emprendimientos, y la lista continua...

El ingeniero tiene una preparación universitaria relativa a las ciencias exactas, la que le permite sustentar un criterio físico-matemático para resolver los problemas que se le plantean a diario. Esa formación recibida en las aulas luego servirá para encarar las obras que les sean confiadas, formación no exenta de sacrificios para la que es preciso tener un elevado cociente intelectual y dedicación al estudio.

Hacen falta más profesionales que se gradúen con ese título en la universidades y lamento admitir que las vocaciones escasean, inquietud permanente de esta Academia.

En este acto, hago entrega al ingeniero Gustavo Sánchez Sarmiento del diploma que acredita el premio discernido y la medalla conmemorativa de esta ceremonia.